



Revista de Estudios Sociales

3 | 1999

Historia de las Ciencias Sociales en Colombia (I)

Elementos de Historiografía de la Geografía Colombiana

Gustavo Montañez Gómez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30637>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 1999

Paginación: 09-28

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Gustavo Montañez Gómez, « Elementos de Historiografía de la Geografía Colombiana », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 3 | 1999, Publicado el 04 marzo 2019, consultado el 06 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30637>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Elementos de Historiografía de la Geografía Colombiana introducción

Gustavo Montañez Gómez.*

En este trabajo el autor identifica seis periodos en la evolución de la geografía en Colombia: los viajeros europeos y la geografía en la conquista y la colonia, 1492-1783; el "pensamiento geográfico" de la independencia, 1783-1831; hacia una geografía del Estado Nación, 1831-1888; el germen de la geografía moderna, 1888-1950; el arranque de la geografía moderna, 1950-1984; y la consolidación académica y profesional de la geografía hasta nuestros días. El artículo describe los principales proyectos geográficos y su relación con la política nacional e internacional al igual que su relación con otros campos de las ciencias sociales.

Introducción

Cuando se habla de ciencias sociales en nuestro medio, es frecuente que la geografía no figure entre las escogidas, como sí ocurre con la historia, la sociología, la antropología y la economía, entre otras disciplinas. Esta circunstancia parece obedecer, de una parte, a la visión naturalista que ha predominado en el país sobre este ámbito del conocimiento, y de otra, al escaso reconocimiento que los círculos académicos de las ciencias sociales le confieren a la reflexión geográfica, como posibilidad de comprensión del objeto social y su dinámica. Se agrega a estos elementos el bajo *status* académico y social de la geografía en el país, cuestión que pareciera corresponderse con una cierta intermitencia en su evolución, que sólo se asoma superable en las últimas décadas del presente siglo, cuando ha alcanzado su mayor institucionalización como disciplina y carrera profesional en la universidad colombiana.

Aunque la búsqueda en el pasado de Colombia de ciertas manifestaciones de lo que Preston James¹ llamó "pensamiento geográfico" pudiera remontarnos a examinar el comportamiento espacial y la "visión geográfica" de los primeros humanos habitantes de estos territorios, la configuración y desarrollo de la geografía en el país, como cuerpo organizado de conocimientos, es relativamente reciente. Por ello, el intento de esbozar los elementos básicos para la construcción de una historiografía de la geografía colombiana implica considerar, en primer lugar, una fase inicial de tiempo relativamente prolongado, que incluye los períodos prehispánico, colonial y parte del republicano, en la cual aparecen de manera dispersa elementos, principalmente descriptivos, de ese "pensamiento", los cuales no alcanzaron a conformar un cuerpo organizado y articulado de conocimiento geográfico.

A esa fase, le siguió una segunda, que comenzó con los trabajos de Caldas y de Humboldt, y se prolonga hasta el presente, con una evolución hacia la estructuración de la disciplina geográfica y la construcción paulatina de su correspondiente comunidad académica. En efecto, con la venida de Alejandro Humboldt y el extraordinario trabajo del Sabio Caldas se inauguró el germen de la geografía moderna en el país, casi simultánea con su nacimiento en Europa. Pero esta circunstancia, potencialmente afortunada para el desarrollo temprano de la ciencia geográfica en nuestro

* Geógrafo, Ph. D., profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Preston James, *All Possible Worlds: A History of Geographical Ideas* Indianapolis, The Odyssey Press, 1972

medio, habría de truncarse ante la ejecución de Caldas frente a un pelotón de fusilamiento que actuó fiel a la terrible consigna de la "Reconquista": "España no necesita sabios". Desde entonces, el desarrollo de la geografía recorrería un camino un tanto disperso y desarticulado, hasta años recientes cuando la formación sistemática de geógrafos en la universidad se hizo realidad, tanto en el nivel de pregrado como de postgrado. No obstante las intermitencias, el Estado se interesó por promover el avance del conocimiento geográfico del país, pero es extraño que siempre lo hizo a través de personas y cuerpos especializados muy ligados al gobierno. No hubo una decisión clara y contundente por incorporar la formación geográfica de manera amplia, profunda y sistemática en la educación superior. Esta circunstancia sugiere que pese a la necesidad reconocida de extender y profundizar en el conocimiento geográfico, este se mantuvo en determinados círculos, restringiendo el acceso a este dominio por parte de capas más amplias de la población. La razón de este comportamiento del Estado sería la misma que han puntualizado agudos críticos del desarrollo y de la aplicabilidad de la geografía, quienes, como Lacoste², sostienen que el conocimiento geográfico ha servido de manera predilecta como "un arma para la guerra" y por tanto se manejó durante mucho tiempo como secreto de Estado. En este trabajo se identifican seis períodos en la evolución de la geografía en Colombia: el

"pensamiento geográfico" de la Colonia, 1492-1871; el "pensamiento geográfico" de la independencia, 1871-1931; hacia una geografía del Estado Nación, 1831-1889; el germen de la geografía moderna, 1889-1950; el arranque de la geografía moderna, 1950-1984; y la consolidación académica y profesional de la geografía, desde 1984 hasta ahora.

El bosquejo historiografía) que aquí se intenta pretende estimular reflexiones más analíticas y elaboradas sobre las continuidades y rupturas de la construcción teórica, metodológica y aplicada de la geografía colombiana; tomando como base la articulación y desarticulación de los esfuerzos académicos individuales, colectivos e institucionales, que en torno a esta disciplina y profesión han tenido lugar en el país. Es obvio que el contexto histórico específico de los diferentes momentos ha marcado en gran medida el carácter, el impacto y la proyección de esos esfuerzos; ese es el telón de fondo bajo el cual se explica la manera como la geografía y su comunidad académica se han venido construyendo, encontrándonos hoy quizá ante las mejores condiciones para encontrar por fin unas bases académicas y un contexto propicio para el despegue definitivo del desarrollo pleno de este campo del conocimiento en el país.

El "pensamiento geográfico" en la Colonia

Durante la época colonial aparecieron numerosas descripciones geográficas e históricas, la mayoría de ellas resultantes de la actividad de los cronistas, de algunos exploradores y conquistadores, o de ciertos notables ilustrados. El "pensamiento geográfico" de entonces se encuentra en los escritos de estos personajes al servicio de la Corona española, cuya labor consistía en describir y relatar, con destino al poder colonial las riquezas, características y vida cotidiana de los territorios de su imperio.

Vila³ y Acevedo Latorre⁴ examinaron el contenido y valor geográfico de las crónicas e historias coloniales. A continuación se hacen algunas anotaciones representativas de estos trabajos y de otras fuentes que muestran un "saber geográfico" de origen intuitivo,

³ Pablo Vila, "Valor Geográfico de las Crónicas e Historias Coloniales", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Volu9 men VII, Número 1, Julio de 1941.

⁴ Eduardo Acevedo Latorre, "Las Ciencias en Colombia - Geografía, Cartografía", en *Academia Colombiana de Historia, Historia extensa de Colombia. Vol. XXIV*, Bogotá, Ediciones Lerner, 1974, págs. 1-284.

² Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1976.

basado principalmente en las descripciones directas o en relatos indirectos, no siempre fidedignos, de territorios y hechos de la época.

Acevedo Latorre⁵ encontró que Juan de la Cosa -compañero de Colón, Ojeda, Américo Vespucio y Bastidas-, pudo localizar por primera vez el litoral del Caribe colombiano en un mapa de la época durante el año 1500. Martín Fernández de Enciso fue otro pionero explorador y descubridor, quien además de ser el fundador de Santa María la Antigua del Darién (primera ciudad hispánica en tierra firme americana), aparece como el autor del primer texto en donde se incluyen diversas descripciones sobre América, junto con otras de algunas regiones del Viejo Mundo. Su trabajo, llamado *Summa de Geografía* fue publicado en Sevilla en 1519 y reimpresso en 1974 por la Biblioteca del Banco de la República⁶.

Pablo Vila⁷ revisó el *Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada de Joaquín Acosta* (1848) y otras fuentes, principalmente de cronistas, como Fernández de Oviedo, Cieza de León, Jiménez de Quesada, Juan de Castellanos y Fray Pedro de Aguado, con resultados "satisfactorios" en cuanto al valor de muchas de las viejas crónicas y relaciones históricas.

En el Siglo XVI, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés escribió la *Historia General y Natural de las Indias* en 1526, y más adelante la obra *Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. En 1590 se publicó la *Historia Natural y Moral de las Indias* escrita por el padre José Acosta, y en 1599 Bernardo Vargas Machuca publicó la *Descripción de las Indias Occidentales*.

Fernández de Oviedo y Valdés, quien participó en la expedición de Pedrarias Dávila y fuera nombrado Veedor de las fundaciones de oro de Tierra Firme, llegó en 1514 a Santa Marta y poco después se estableció en Santa María la Antigua, en el Golfo de Urabá. Después de realizar varios viajes a España, en 1535 publicó en Sevilla la primera parte de su *Historia general y natural de las Indias*. Esta obra contiene una colección de hechos y observaciones de cosas que vio, otras que le contaron y algunas entresacadas de documentos originales. Entre muchas otras anotaciones, aparecen varias descripciones de animales y de plantas aborígenes, de la manera como

los indígenas tenían puentes en el Darién y cómo los españoles los imitaron. A partir de lo que le contaron Juan del Junco y Gómez del Corral, participantes de la expedición de Jerónimo Lebrón por el río Magdalena, en 1541, Fernández de Oviedo describió lo que siglos más tarde sería uno de los centros más importantes de explotación de petróleo en el país⁸:

Una jornada adelante del pueblo de Tora, donde van a desembarcar los bergantines, hay una fuente de betún, que es un pozo que hierve y corre por fuera de la tierra; y está entrando por la montaña al pié de la sierra; y es gran cantidad y es espeso licor. Y los indios traénlo a sus casas y úntanse con este betún para quitar el cansancio y fortalecer las piernas; y es ese licor negro y de olor de pez, o peor, y sírvense dello los cristianos para brear los bergantines.

Un hecho que Vila resalta en la obra de Oviedo es su crítica a la tentación que tenían los conquistadores y expedicionarios de cambiar los nombres que los indígenas tenían a los lugares e hitos geográficos. Consideraba que esos cambios se hacían por pura vanidad y generaban una gran confusión en la toponimia; al respecto Oviedo, citado por Vila,⁹ escribía:

Dicho he muchas veces, en aquestas historias, que quisiera e fuera útil a la geografía e asiento de la tierra, que dejaran en su ser los nombres propios que los naturales dan a su patria, así en los puertos e ríos e ancones e promontorios é provincias, como en todas las otras cosas; pero cada marinero e capitán quita e pone lo que se le antoja, e lo nombra como quiere, unos por su devoción e otros con envidia o malicia porque se olvide el premio de los marineros

Pedro Cieza de León publicó en Sevilla la primera parte de su obra *La Crónica del Perú* en 1553, la cual trataba de "la demarcación de sus provincias, la descripción de las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los indios y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas". Este cronista figuró entre los soldados de Pedro de Heredia que participaron en la exploración del Sinú y luego se incorporó a la expedición de Badillo que siguió hacia la Ciudad de los Reyes, Lima, durante nueve años. Vedia, citado por Vila comenta en relación con el trabajo de Cieza de León lo siguiente¹⁰:

El vasto talento de Pedro de Cieza presenta un cuadro de la geografía y topografía del inmenso Imperio de los incas,

⁵ *Ibid.*

⁶ Héctor F. Rucínque, "Cincuenta años y siglos más de Geografía en Colombia", en *Colombia: sus gentes y regiones*, Vol. 1, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, agosto de 1985.

⁷ Pablo Vila, *Valor Geográfico...*

⁸ *Ibid*

⁹ *Ibid*

¹⁰ *Ibid*

describiéndole con exactitud, expresando la distancia entre los diferentes pueblos... haciendo un bosquejo de sus valles y llanuras, así como de las cordilleras gigantescas, sin olvidar de referir particulares interesantísimos de la población indígena y presentando una descripción de sus trajes, costumbres, etc.

Hay que recordar que las primeras páginas de La Crónica del Perú contienen una descripción de los intentos fracasados de colonización de la costa del golfo de Urabá por parte de Pedro de Heredia y de su hermano Alonso. Como se conoce, los escritos en los cuales Gonzalo Jiménez de Quesada relataba sus conquistas y hacia observaciones sobre las tierras expedicionadas, se perdieron. Sin embargo, se sabe que antes de perderse, estos materiales fueron consultados por varios cronistas, quienes en sus obras algunas veces le dieron crédito y otras no. Jiménez de la Espada, citado por Vila,¹¹ publicó en 1887 un texto que atribuyó a Jiménez de Quesada, pero que según otros, parece una adaptación del original. A continuación se presenta uno de los apartes del texto mencionado, que es una aproximación a un análisis pionero de la localización y mercado de la sal, un recurso natural importante entre las poblaciones prehispánicas:

Llevábamos antes de llegar a la Tora cierta esperanza caminando por el río arriba, y esta era: que la sal que se come por todo el río arriba entre los indios es por rescate de indios que la traen de unos en otros desde la mar y costa de Santa Marta, la cual dicha sal es de grano y sube por vía de mercancía más de setenta leguas por el dicho río, aunque que cuando llega tan arriba ya es tan poca, que vale muy cara entre los indios y no la come sino la gente principal, y los demás la hacen de orines de hombres y de polvos de palma. Pasado esto dióse luego en otra sal, no de grano como la pasada, sino en panes que eran grandes como pilones de azúcar, y mientras más arriba subimos por el río más barata salía esta sal entre los indios y así por esto como por la diferencia que (¿?) de la una y de la otra sal se conoció claramente que si la de granos subía por el dicho río, esta otra abajaba y que no era posible no ser grande tierra de buena, habido respecto a la contratación grande de aquella sal que por el río abajaba y así decían los indios que los mismos que les venían a vender aquella sal decían que adonde aquella sal se hacía había grandes riquezas y era grande tierra [...]

Juán de Castellanos, el cronista versificador, ofrece en la tupida selva de sus versos una mina de datos y descripciones para la historia y la geografía del país.¹² Una muestra de las descripciones que Castellanos¹³

escribía se encuentra en el siguiente aparte, donde refiriéndose a la altiplanicie que hoy conocemos como cundiboyacense dice:

[...] es una caja rodeada de grandes asperezas su terreno... goza de felicísimos influjos... con templanza graciosa y apacible en todo tiempo, porque raras veces hay tal frío que demande favor a chimeneas ni braseros; aunque también hay hielos y granizos y páramos, no tales que no sean para fértiles mieses apropiados, de todos granos, hierbas y legumbres y cualquier especies de ganados

.....
Provincias hay calientes ansi mismo, terrenos de propicias influencias, do fructíferos árboles se crían, así de los plantados nuevamente como de los antiguos y nativos de cuyos frutos gozan a sus tiempos los que residen en la tierra fría

El franciscano fray Pedro de Aguado vivió durante quince años en estas tierras, recorriendo los diversos territorios donde tenían presencia los españoles en el Nuevo Reino de Granada, según consta en su *Recopilación Historial*. Aunque se distinguió más por su solidez y exactitud histórica, dio muestras claras de su capacidad de descripción geográfica, como se evidencia en los siguientes párrafos al referirse a Tocaima¹⁴:

Esta [...] situada en la parte y lugar donde Hernando Venegas la pobló y fundó, sin haber mudado a parte alguna, como lo han hecho otros pueblos y ciudades en estas partes de Indias. El sitio en que está es caliente, tanto que desde las nueve horas de la mañana hasta las tres de la tarde no se puede andar por las partes donde no hay sombra y este temple (temperatura) y calor es y dura por todo el año, porque así como en la tierra fría del Nuevo Reino todo el año hace un temple y es de frío, así en esta provincia de Tocaima, que es en las faldas del Reino hace calor todo el año. La diferencia que en estos temples y provincias hay de invierno y verano no es más que el invierno llueve y el verano no llueve; pero los temples lloviendo y no lloviendo, todos son

¹² Véase *ibid.*

¹³ Juan de Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1589.

¹⁴ Pedro de Aguado, *Recopilación historial*, Volumen III, Bogotá, Biblioteca Nacional., págs. 370-371.

¹¹ *ibid.*

unos en lo ser caliente o ser frío. En este sitio de Tocaima y en sus alrededores se dan todas las frutas que se dan en otras partes calientes, así de España como de las de la tierra: danse muchas uvas, higos, melones, pinas, guayabas, curas -que es una fruta como peras, salvo que tiene unos cuescos grandes dentro-, danse plátanos y muchas otras frutas. Las noches en esta ciudad son tales que con ellas se alivien los trabajos y disgustos de los días, porque son tan suaves y de tan lindo sereno, que aunque se quede un pliego de papel toda la noche en el campo se halla a la mañana tan enjuto como si hubiese estado metido en casa y guardado.

Pero la Corona Española era especialmente celosa con la divulgación geográfica y por ello inició desde el mismo siglo XVI su control riguroso. Esta práctica hacía parte del ejercicio del poder y habría de prolongarse hasta mucho después de la independencia, incluyendo tiempos recientes, como una prevalencia de esa "visión peligrosa" de la geografía. Rucínque¹⁵ recuerda que en 1571 la Casa de Contratación de Sevilla, encargada de la administración de las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo, creó el cargo de *cosmógrafo y cronista mayor de los territorios incorporados a la Corona*. Para ejercer esta función por primera vez, se nombró a Juan López de Velasco, quien publicó la *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, obra basada en diferentes informes de funcionarios coloniales, después de que éstos respondieran un formulario prolijo de preguntas sobre los territorios bajo su administración.

Durante el Siglo XVII se elaboraron destacadas obras para la época. Entre ellas merecen mencionarse la *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera, en 1601; la de Fray Pedro Simón hacia el año 1623, que llevo el título de *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, y la *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada* en 1688, de Lucas Fernández de Piedrahita.

En cuanto a aproximaciones nuevas de "pensamiento geográfico en el Siglo XVIII", Otto Morales Benitez¹⁶ llama la atención sobre el trabajo de Basilio Vicente de Oviedo, cuyos manuscritos existían desde principios del Siglo XVIII, pero que fue publicado sólo hasta 1939, marcando lo que podría denominarse el comienzo de la exploración de nuestro mundo por un hombre de raigambre mestiza.

El pensamiento geográfico de la independencia

Si se considera como período de la independencia aquel comprendido entre la Revolución Comunera en 1781 y la creación en 1831, después de la disolución de la Gran Colombia, del nuevo Estado nacional con el nombre de Nueva Granada en 1831, hay que señalar tres grandes empresas que tuvieron lugar en esos tiempos y que adquirieron una importancia considerable desde la perspectiva geográfica; fueron ellas la *Expedición Fidalgo*, la *Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* y la *expedición de Humboldt*, las dos primeras concebidas y patrocinadas por el gobierno colonial y la tercera por iniciativa y patrocinio del propio Humboldt.

La Expedición Fidalgo, comandada por el brigadier Joaquín Francisco Fidalgo, se prolongo desde finales del Siglo XVIII hasta 1807 y consistió en un exhaustivo reconocimiento de toda la costa norte de Sudamérica, desde el Río Chagres hasta Maracaibo. Una parte importante de este trabajo fue la elaboración de un impecable trabajo cartográfico de todo el litoral mencionado, acompañado de numerosas y detalladas observaciones geográficas.

La segunda, conocida ampliamente como La Expedición Botánica se inició en 1783 y se extendió hasta el momento de la independencia. Piedras angulares de esta empresa fueron Caldas y Mutis.

En relación con la tarea geográfica, Caldas, quien abandonó su profesión de abogado para dedicarse a la investigación geográfica, escribía:

¹⁵ Rucínque, *Cincuenta años...*

¹⁶ Otto Morales Benitez "Geografía ante los mandatos socio-culturales", en *Politeia*, Números 23 -24, Santafé de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

[...] la Geografía es la base principal para toda la comunidad política, ya que enseña la extensión del país, en el cual se trata de actuar y trabajar; ella indica las relaciones con los demás pueblos de la tierra, la calidad de los puertos y el grado de navegabilidad de los ríos, las cordilleras que ponen obstáculos, los valles que son utilizables, las distancias entre los diferentes lugares, los caminos que llevan hacia aquellos, y los otros por construir. Ella nos enseña sobre el clima, la temperatura y la altura sobre el nivel del mar; la idiosincrasia y el modo de vivir de los habitantes, de los productos que ofrece libremente la naturaleza, y aquellos que se pueden introducir.¹⁷

El Sabio se anticipó treinta años en proponer una expedición análoga a la que más tarde llevaría el nombre de Comisión Corográfica. Restrepo¹⁸ cita las palabras de Caldas así:

Si se formase una expedición geográfica o económica destinada a recorrer el virreinato; si ésta se compusiese de un astrónomo, de un botánico, de un mineralogista, de un encargado de la parte zoológica y de un economista, con dos o más diseñadores... no hay duda de que dentro de pocos años tendríamos la gloria de poseer una obra maestra en la geografía y en la política, y de haber, y de haber puesto los fundamentos de nuestra propia prosperidad.

Era evidente la relación clara que Caldas establecía entre el conocimiento geográfico, la política y la prosperidad futura.

Los inicios del Siglo XIX, en los albores de la independencia y con la actividad del talento de personajes como Caldas, parecían anunciar desarrollos precoces de la geografía mestiza que emergía en el decadente Nuevo Reino de Granada. Sin embargo, esta posibilidad se enterró a sangre y fuego, truncando la proyección de los desarrollos científicos de Caldas, quien no tenía ningún complejo en confrontar ideas con Humboldt, uno de los reconocidos fundadores de la geografía científica moderna a nivel mundial. Alejandro Humboldt realizó su Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente entre 1799 y 1804, pero su obra fue publicada veinte años más tarde, en 1834, después de un trabajo arduo de su equipo de eruditos, artistas, pintores y grabadores. La obra abarca

30 volúmenes e incluye también la Relación histórica... 1799 a 1804 en tres tomos, como lo señala el prologo de la segunda edición Adalbert Plott.

La intención de Humboldt al preparar su viaje queda plenamente explícita en la carta que le dirige desde Madrid a su amigo Friedlander, el 11 de Abril de 1799:

Dirija una mirada al continente que pienso recorrer desde California a la Patagonia. ¡Cómo me deleitaré en esta naturaleza grandiosa y maravillosa! Probablemente nadie se acercó más a aquella zona con un espíritu tan independiente y tan alegre, con ánimo tan activo. Coleccionaré plantas y animales; estudiaré y analizaré el calor, la electricidad, el contenido magnético y eléctrico de la atmósfera; determinaré las longitudes y latitudes geográficas; mediré montañas, por más que todo esto no sea la finalidad del viaje. Mi verdadera y única finalidad es investigar la interacción conjunta de todas las fuerzas de la naturaleza, la influencia de la naturaleza muerta sobre la creación animal y vegetal animadas [...]¹⁹

El viaje de Humboldt por el Nuevo Continente duró unos cinco años en compañía de Amadeo Bonpland, su secretario y viajero naturalista. Salió de La Coruña, España el 5 de junio de 1799 y regresó a Europa el 3 de agosto de 1804, al puerto de Burdeos, Francia. La primera expedición tardó desde su salida de España en Junio de 1799 hasta el 24 de noviembre de 1800, cuando partió de Venezuela para la Habana, después de haber recorrido más de 2700 Km. por el Orinoco y haber descubierto el Casiquiare, el río que une las cuencas del Orinoco con el Amazonas. La segunda expedición comprendió su primer viaje a la Habana saliendo de Nueva Barcelona en Venezuela el día 24 de noviembre de 1800 y arribando el 19 de diciembre del mismo año. Allí permaneció hasta el 8 de marzo de 1801, cuando inició su tercera expedición hacia Cartagena, Bogotá, Quito y Lima. Allí iniciaría su cuarta expedición que lo llevaría a México pasando por Guayaquil. En aquél país permanecería recorriéndolo por cerca de un año²⁰.

Al regresar a Europa en 1804 se estableció en París donde, junto con sus colaboradores, se dedicó durante 20 años a elaborar monografías científicas con base en los materiales recolectados durante su viaje a América. Una vez terminada esta empresa orientó su trabajo a la redacción del *Cosmos y Aspectos de la Naturaleza*, obras donde plasmó su concepción filosófica universal,

¹⁷Hermán A., Schumacher, *Caldas: un forjador de cultura*, Traducción de Ernesto Guhl, Bogotá, Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol 1986.

¹⁸Olga Restrepo Forero, "La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber." Monografía para optar al título de socióloga, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1983.

¹⁹ Alejandro de Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas*. Traducción de la segunda edición alemana por Francisco Payarols, Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1988.

"cósmica", sobre la "física del mundo".

La circunstancia infortunada de las dificultades de traducción y la barrera idiomática hicieron que la obra de Humboldt sólo se conociera por círculos muy pequeños de la intelectualidad del naciente país, prácticamente en la segunda mitad del Siglo XIX. Es esta la principal razón por la cual no tuvo el efecto deseado en el impulso del desarrollo de la geografía colombiana durante el Siglo XIX.

Enrique Pérez Arbeláez, investigador fecundo, afirmó que a Humboldt le debemos mucho los colombianos por el interés con que vistió los bienes permanentes de nuestra naturaleza y la incansable búsqueda de la armonía cósmica y por el vigor estético con el cual describió nuestro mundo tropical americano.

Pero además del interés individual por conocer el mundo americano, como fue el caso de Humboldt, por esa época diversos gobiernos y entidades científicas europeas orientaron y patrocinaron viajeros, misiones, expediciones y exploraciones a los territorios americanos. Además del propósito científico de conocer territorios, recursos naturales y aspectos de los pueblos americanos, esos gobiernos buscaban posibilidades de obtener materias primas para su desarrollo industrial y al mismo tiempo sondeaban la potencialidad de mercados para sus productos. Entre los viajeros de este período que escribieron obras y memorias se destacan la del viajero francés Gabriel Lafond con su obra *Voyages dans l'Amerique Espagnole pendant les guerres de l'Independence*; el inglés Richard Longeville Vowell con *Memorias de un oficial de la legión Británica*; el capitán inglés Charles Stuart Cacharane y su *Journal of a Residence and Travels in Colombia during the years 1823*

y 1824; Theodore Gaspard Mollien, quien escribió *Viaje por la República de Colombia en 1823*; Jean-Baptiste Boussingault con *Memorias*; el diplomático sueco Carl August Gosselman y su *Viaje por Colombia, 1825-1826*; Joseph Brown relató el *Diario de un viaje de Bogotá a Girón*; y el inglés John P. Hamilton con *Travels through the Interior Provinces of Colombia*.

Merece destacarse la obra de Boussingault, el ilustre europeo que llegó al país en el año 1822 y fue presentado por Humboldt a Bolívar mediante una carta que él mismo entregó al Libertador. En sus *Memorias*²¹ identifica y describe numerosos elementos y rasgos de las cordilleras, los valles, los altiplanos, los llanos del Meta, las regiones ricas en oro y platino, y las condiciones de temperatura y humedad de varios territorios de la joven nación.

Hacia una geografía del Estado Nación, 1831-1889

Con la creación de la Nueva Granada se inician en el país una serie de disputas políticas que se prolongarían durante todo el Siglo XIX. Los liberales radicales serían los que encabezarían un intento modernizador del país. Parte de ese esfuerzo lo constituyó la idea y la organización de la Comisión Corográfica.

La gran gesta de la Comisión Corográfica estaría dirigida por Agustín Codazzi quien, después de desarrollar un extraordinario trabajo en Venezuela, llegó a la Nueva Granada por invitación especial que el propio presidente Mosquera le hiciera, a través de una carta escrita por Manuel Ancizar, en la cual le ofrecía "un puesto de ingeniero geógrafo con 24.000 reales de sueldo o una plaza superior en nuestro colegio militar, con menor sueldo pero con más descanso"²². Codazzi presentó un ambicioso plan que por su contenido significaría un avance importante en el avance del conocimiento de la geografía nacional. Este consistía en la elaboración de una base cartográfica y otras obras de geografía que Caballero²³ enumera así:

Un atlas compuesto de 52 mapas; un libro de geografía dividido en dos partes: la geografía física y la geografía política; un mapamundi de los viajes de los primeros exploradores y pobladores de América; un mapa de los asentamientos indígenas desde la época del descubrimiento; una visión política de toda la

²⁰ En Bogotá Humboldt se encontró con Mutis y permaneció durante dos meses a la espera de la recuperación de su amigo Bonpland, quien se encontraba enfermo. En septiembre de 1801 partieron con destino a Quito a donde llegaron el 6 de enero de 1802. Después de junio de 1802, Humboldt se dirigió a Lima por el valle del Amazonas y la meseta de Cajamarca, arribando en noviembre de ese mismo año. De allí salió con destino a México el 5 de diciembre de 1802, pasando primero por Guayaquil a donde llegó el 9 de enero de 1803. Dejó este puerto el 15 de febrero de 1803 para continuar hacia Acapulco en México. En este país permaneció por cerca de un año haciendo recorridos y observaciones hasta el 7 de Marzo de 1804 cuando abandonó Veracruz rumbo a la Habana para recoger las colecciones que había dejado en su primera estadía allí y para completar las observaciones sobre Cuba. El 29 de abril de 1804 ya con el plan de regresar a Europa, Humboldt y Bonpland salieron primero con destino a los Estados Unidos y desembarcaron en Filadelfia a finales de mayo. Allí recibieron la invitación del presidente Jefferson para trasladarse a Washington y entrevistarse con él. Luego de permanecer allí por cerca de un mes, Humboldt salió de Filadelfia el 8 de julio de 1804 y llegó a Europa el 3 de agosto a través del puerto de Burdeos, Francia.

²¹ J. B. Boussingault, *Memorias*. 5 Tomos, Traducción de Alexander Kopel de León, Bogotá, Ediciones Banco de la República, 1985.

²² Olga Restrepo Forero, "La Comisión Corográfica..."

²³ Beatriz Caballero, *Las Siete Vidas de Agustín Codazzi*, Bogotá, Instituto Agustín Codazzi y Carlos Valencia Editores, 1994, pág. 140.

América del Sur; resúmenes geológicos de las eras primaria, secundaria y terciaria; dos mapas hidrográficos: uno de los antiguos lagos de las montañas y de las corrientes de agua que ya no existían y otro de la situación en que estaban en ese momento las cuencas hidrográficas; una plancha de las zonas agrícolas, las llanuras y los bosques, las tierras baldías, las regiones productoras de quina, los lagos del interior, las cordilleras más importantes, las principales ciudades y los pueblos; cartas de los climas y las temperaturas, de las corrientes y los vientos, de la pluviosidad de las regiones, de los cultivos en relación con la industria regional y el comercio exterior, de los tipos de madera y demás recursos naturales útiles, del mundo animal según las zonas climáticas; planchas históricas y de las repúblicas vecinas del Ecuador y Venezuela.

Codazzi ilustró este plan mostrando los trabajos semejantes que había realizado en Venezuela. El Congreso de entonces respondió a esta propuesta ordenando "levantar una carta general de la República y un mapa corográfico de cada una de las provincias dentro del término de 6 años contados desde el primero de enero de 1850"²⁴. Así nació la Comisión Corográfica que habría de tener un impacto significativo en el desarrollo científico no sólo de la geografía sino del conjunto académico del país. Acompañaron a Codazzi un pequeño grupo de extraordinarios talentos: Manuel Ancízar, Manuel María Paz, José Jerónimo Triana, Manuel Ponce de León, Carmelo Fernández, Enrique Price y Ramón Guerra.

Como resultado del trabajo tesonero de Codazzi y demás miembros de la Comisión, desde 1856 se inició una serie de publicaciones de documentos elaborados total o parcialmente con la información recogida por la expedición. En este año se publicó *la Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*. Después de la muerte de Codazzi en 1859, cuando se dirigía a la exploración de la Sierra Nevada de Santa Marta, se publicaron en 1861 sus mapas sin terminar, gracias a la recopilación que hiciera Ponce de León. En 1862 Felipe Pérez publica *la Geografía* y se edita en París, con autoría de Triana y Planchón, el primer tomo de *Prodomus florum novo-granatensis*, dedicado a las fanerógamas. En 1863 Felipe Pérez publicó *la Geografía física y política del estado del Tolima*, que incluía algunos textos de Codazzi, sin que se discriminasen claramente los créditos específicos de cada autor. En 1864 dio a luz *la Carta geográfica de los Estados unidos de Colombia* (antigua

Nueva Granada) construida por orden del gobierno general en arreglo a los trabajos del general Codazzi. Pero las obras derivadas de la Comisión no se agotaban aún. Triana terminó en 1867 el segundo tomo dedicado a los criptogramas y publicó también en 1871 la monografía sobre las melastomáceas. Entre 1872 y 1873 los Anales de las Ciencias naturales de París incluyeron apartes de la "Flora de la Nueva Granada" que contenía una monografía de las gutíferas. En 1889 salió la edición del *Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia* (antigua Nueva Granada), que contenía 27 mapas, algunos de ellos de Venezuela y Ecuador. Finalmente, sólo hasta 1953, gracias al patrocinio del Banco Popular se publicó *La Peregrinación de Alpha* y las láminas de los tres pintores de la Comisión Corográfica²⁵. Pero además de las obras mencionadas, Soriano Lleras, autor del libro *Escritos de Codazzi* presenta una lista de más de 70 títulos de artículos o trabajos elaborados por el ingeniero italiano.

No podría ser más elocuente el resultado del fructífero trabajo de la mayor gesta científica que haya sido formulada y dirigida por el Estado colombiano en toda su historia republicana. Había en ella un claro sentido prospectivo de conducir el país hacia la modernidad, a partir de una amplia base de conocimiento corográfico (geográfico). Por fuera de la gran obra de la Comisión Corográfica hubo en este período varias publicaciones a manera de compilaciones descriptivas de geografía colombiana, algunas de las cuales se orientaban a la enseñanza. Entre ellas vale mencionar el *Catecismo de Geografía de la Nueva Granada* en 1870; los *Rudimentos de Geografía, Cronología e Historia* de Sergio Arboleda en 1872; *la Geografía Especial del Estado de Santander* de Antonio María Moreno en 1873; *la Geografía Elemental* de César Guzmán en 1873; el *Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia* de Joaquín Esguerra en 1879; *la Geografía Especial del Estado de Santander* de Eladio Mantilla en 1880; y *Colombia*, una obra conjunta entre Clímaco Calderón y Mr. Edward E. Britton.

El germen de la geografía moderna, 1889-1950

La obra de Vergara y Velasco, por su calidad y fundamentación científica, a pesar de algunos errores, y por las estrechas relaciones académicas que mantuvo con geógrafos e instituciones geográficas internacionales que le sirvieron de soporte, marca un hito sustantivo en la

24 Olga Restrepo R, "La comisión corográfica..."

25 Beatriz Caballero, *Las siete vidas...*

evolución de la geografía colombiana. La publicación de su obra, junto con la fundación de la Sociedad Geográfica de Colombia, la creación de la Oficina de Longitudes, que más tarde daría origen al Instituto Geográfico Militar, y la consolidación de la Escuela Normal Superior, fueron los cuatro hechos más importantes para la geografía en este período.

La obra de Vergara y Velasco

Blanco²⁶ realizó una exhaustiva revisión de la vida y obra del General Francisco Javier Vergara y Velasco, quien había nacido en Popayán en 1860 y desde pequeño tuvo el privilegio de contar con la excelente biblioteca de su padre, por lo cual, después de una buena formación inicial básica, su desarrollo posterior fue autodidacta. Publicó en 1909 un texto de Geografía Universal. Ingresó al ejército a los 26 años; fue fundador de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, SCI, profesor por concurso de Ciencias Militares. En 1881 publicó el Almanaque y guía ilustrada de Bogotá en coautoría con Francisco José de Vergara, obra que según los autores era el primer libro ilustrado que se publicaba en el país.

Blanco resalta que Vergara se atrevió a discrepar radicalmente de lo que desde el barón de Humboldt se había escrito sobre la edad y consistencia de los materiales de la que Hettner denominó en 1892 "Cordillera de Bogotá" o Cordillera Oriental. Entre 1904 y 1909 realizó su *Atlas completo de Geografía colombiana*, que constaba de siete fascículos y más de cien mapas, incluyendo un mapa que llamó "Carta seismológica de Colombia", quizá el primero en este campo en el país. En un mapa pequeño, de escala 1:15.000.000, Vergara separa claramente las zonas estables de oriente llanero y del Amazonas, de las inestables al occidente del país. Enfatizando la importancia del trabajo cartográfico en geografía, en el prólogo del *Atlas* mencionado Vergara escribió:

Quien no sabe leer una carta geográfica moderna ni conoce siquiera los procedimientos de su formación, ni puede dibujar un croquis, o ignora hasta el abc del modelado topográfico, ' moralmente está impedido para entrometerse a hablar de geografía.

Una obra cartográfica importante que le mereció el

premio Charles Maunoir, otorgado por la Société de Géographie de Paris, fue la *Carta de Colombia*, publicada en 1906, en escala 1:850.000, xilografada y en tamaño de 55 por 34 centímetros. Adicionalmente, Vergara recibió reconocimientos y galardones especiales de sociedades geográficas de Europa y América²⁷. Ello indica no sólo la calidad de su trabajo sino su preocupación permanente por mantener correspondencia con centros internacionales de ciencia y cultura.

El 30 de noviembre de 1885 recibió una "Patente de Privilegio" firmada por el Presidente de los Estados Unidos de Colombia para publicar y vender la "Geografía de la República de Colombia, conforme a la Constitución de 1886", anticipándose a la nueva organización territorial que ya se vislumbraba para la futura carta constitucional de 1886. Blanco señala que la inscripción legal de la obra se llevó a cabo el 9 de febrero de 1888 ante el Ministro de Instrucción Pública con un nuevo título: *Nueva Geografía de Colombia, conforme al sistema natural de regiones geográficas -Compendio programa*.

Continúa Blanco indicando que entre Vergara y el geógrafo francés Reclus existió una "decisiva relación de amistad", con frecuente intercambio académico, pese a que el primero tenía 30 años más de edad que el segundo. En 1893 Vergara prologaba la traducción que él mismo había hecho de la obra *La Colombie*, elaborada por el geógrafo francés. En ese prólogo, refiriéndose a cómo conoció el trabajo de Reclus, Vergara y Velasco escribe:

Desde hace años, cuando por diversas causas, consagré mis ocios (!) a estudiar el suelo de Colombia, al recoger libros y documentos sobre tal materia, en uno de ellos encontré el nombre de Reclus. Era el Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, y su lectura produjo en mi ánimo sensación especialísima. Estaba acostumbrado a encontrar en todos los escritos extranjeros, aún en los más serios, páginas negras sobre Colombia, y por primera vez hallaba una voz de aliento y simpatía sobre mi patria, una defensa de ella ante el mundo civilizado que tan mal la trataba, creyéndola habitada por salvajes. Este libro concluye así: "algunos meses después estaba en Europa, y al volver a mi verdadera patria, me parecía pisaba la tierra del destierro". Desde el fondo de mi alma di las gracias a quien tal concepto escribía, y fue para mí desde entonces motivo de singular afecto...

²⁶ José Agustín Blanco B., "Francisco Javier Vergara y Velasco: Historiador, Geógrafo, Cartógrafo", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, vol. 41, Número 125, Bogotá, septiembre de 1997, págs. 34-47.

²⁷ Vergara y Velasco fue reconocido como miembro correspondiente extranjero de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, de la Sociedad Geográfica de París, de la Sociedad Geográfica de Neuchâtel (Suiza) y de la Sociedad Geográfica de Lima.

Vergara inició una segunda edición de su obra en 1890 y nueve años más tarde el autor preparó una nueva reedición de su obra, aumentada y corregida, con el nombre de [Nueva Geografía de Colombia](#). Citando al hijo de Vergara, biógrafo de su padre, Blanco escribe que "[esta edición es un volumen de 1008 páginas, fuera de apéndices, datos históricos, coordenadas, índices, etc...](#)"²⁸.

Para Vergara esta obra era la continuación de la tarea de Codazzi, que había quedado inconclusa. En 1974 el Banco de la República bajo la dirección del geógrafo y cartógrafo Eduardo Acevedo Latorre hizo la reedición en tres tomos de la [Nueva Geografía de Colombia](#), tal como se conoce hoy.

En 1893, Vergara tradujo de los tomos V y XVIII de la [Geografía Universal](#) de Eliseo Reclus, con autorización del autor, las partes correspondientes a nuestro país, las cuales fueron publicadas bajo el título de [Colombia](#). En 1958 se publicó una segunda edición de esta traducción con 574 notas de pie de página, de las cuales más de quinientas corresponden a Vergara y otras a Vicente Restrepo. En el apéndice de esta traducción Vergara incluyó un cuadro de 9 regiones y 36 subdivisiones, que más tarde revisó y amplió a 13 regiones y 43 subdivisiones.

Blanco, apoyándose en algunas citas de los escritos de Vergara, afirma que éste era un "[determinista físico-geográfico](#)", condición no extraña en el siglo diecinueve. Pero los vastos conocimientos de Vergara no se apoyaban solamente en los incontables recorridos que había hecho por el territorio del país, sino también en la infatigable lectura de la riqueza de la biblioteca que poseía, donde se encontraban autores contemporáneos a él, incluyendo principalmente a franceses, pero también a alemanes y sudamericanos, además de numerosos mapas del país y de Europa, así como decenas de atlas geográficos de Europa.

No hay duda que la geografía de Vergara ya no era parroquial ni sólo descriptiva, tenía un amplio marco de referencia universal. Probablemente esta y otras razones llevaron a Vila a escribir que "[Por ello entendemos que el general Vergara y Velasco debe ser considerado como el iniciador de la geografía moderna en Colombia, a pesar de sus defectos y lagunas](#)"²⁹.

²⁸ Blanco B., "Francisco Javier Vergara y Velasco..."

²⁹ Pablo Vila, "El Aporte Militar a la Geografía de Colombia", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Volumen VII, Número 3, Bogotá, mayo de 1944,.

[La fundación de la Sociedad Geográfica de Colombia](#)

La Sociedad Geográfica de Colombia, Academia Colombiana de Ciencias Geográficas, es una entidad oficial de carácter cultural, se fundó por el Decreto ejecutivo No. 809 del 20 de agosto de 1903 y fue declarada Cuerpo Consultivo del Gobierno Nacional por mandato del artículo 13 de la ley 86 de 1928; está adscrita al Ministerio de Educación Nacional, por medio del cual recibe recursos económicos de la nación. Es miembro del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, junto con las de la Lengua, Historia, Medicina, Jurisprudencia, Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Ciencias Económicas, y las Sociedades Colombianas de Ingenieros y Arquitectos³⁰.

Publica desde 1907, con algunas interrupciones, el [Boletín de la Sociedad Geográfica](#), que es la revista geográfica de mayor permanencia en el país, alcanzando actualmente el número 127. En ella han publicado no sólo aficionados a la geografía o a la exploración expedicionaria, como ha sido característico de la mayoría de las Sociedades Geográficas del mundo que se crearon desde el Siglo XVIII, sino también geógrafos destacados en el ámbito nacional, como Ernesto Guhl, Eduardo Acevedo Latorre y José Agustín Blanco, o de nivel internacional, como Pablo Vila y Preston James. El objetivo principal de la Sociedad Geográfica de Colombia es: "[fomentar de manera especial los estudios geográficos en general, y particularmente los relativos al territorio de la República en sus distintos aspectos](#)". Como cuerpo Consultivo del Gobierno Nacional "[suministrará a los distintos órganos del Poder Público las informaciones que se le soliciten y absolverá las consultas que se le formulen en relación con los diferentes aspectos de la realidad geográfica nacional, como textos, mapas y otros](#)"³¹.

[La creación de la Oficina de Longitudes y Fronteras](#)

Después del esfuerzo que significó la Comisión Corográfica, insuficiente para abarcar la magnitud de la tarea emprendida, y debido tanto a la muerte prematura de Codazzi como a las crecientes dificultades para su financiación, los gobiernos que sucedieron a Mosquera y a José Hilario López parecieron perder el interés de

³⁰ Sociedad Geográfica de Colombia, "La Academia hacia el Futuro, Plan de Acción Institucional", 1998.

³¹ *Ibid.*

continuar y profundizar la gesta científica iniciada, entre otras razones, con el argumento de ser una empresa demasiado onerosa. Quizá por ello, pasaron más de 40 años antes de que el Estado decidiera establecer una institución encargada de levantar y mantener la cartografía del país; con este propósito se creó en 1902 la Oficina de Longitudes y Fronteras adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores, la cual sólo comenzó a actuar en 1910, medio siglo después del formidable trabajo inconcluso de la Comisión.

Al frente de esta Oficina se destacó el ingeniero Julio Garzón Nieto, quien organizó el trabajo a través de dos comisiones de ingenieros que se distribuyeron el territorio nacional para adelantar su tarea. Entre 1910 y 1925 determinaron la longitud con respecto al meridiano de Bogotá y la posición astronómica de más de 1000 puntos del territorio del país y otras tantas altitudes. Las longitudes eran identificadas utilizando como método principal el cambio de señales telegráficas y mediante observaciones astronómicas locales de la hora. Las latitudes eran determinadas por pasos meridianos del sol. Las altitudes se estimaban por medio del hipsómetro, método que había sido inventado por Caldas³². La determinación de esta malla de puntos, con sus correspondientes posiciones astronómicas, fue decisiva para la construcción cartográfica de mapas de escalas pequeñas, valga decir menores de 1:500.000, pero insuficiente para una cartografía de mayor escala.

Como se puede inferir, la labor fue intensa y encomiable si se tiene en cuenta que, como en los tiempos de Caldas y Codazzi, los desplazamientos por el vasto territorio del país tenían que hacerse por zonas de difícil acceso o caminos intransitables, teniendo que transportar equipos que exigían un manejo delicado, como eran los teodolitos, los cronómetros, las brújulas y demás instrumentos portátiles, a lomo de mula o a las espaldas.

En adición a las tareas descritas, la oficina estaba encargada de la organización y dirección de las Comisiones Internacionales de Límites, en cumplimiento de lo cual colaboró en la coordinación de la relación con diversas misiones internacionales y en la asesoría de delegaciones, incluyendo la del protocolo de Río de Janeiro, entre Colombia y el Perú.

Esta Oficina desarrollaría su labor de manera continua hasta el año 1935, cuando se funda el Instituto

Geográfico Agustín Codazzi. Pero como fruto de su trabajo se publicó en 1944 la obra Límites de la República de Colombia, en formato de folleto.

La Creación del Instituto Geográfico Militar

En 1935, el Departamento de Levantamiento del Estado Mayor General del Ejército comenzó a funcionar con el nombre de "Instituto Geográfico Militar". Este instituto, dependiente del Estado mayor del Ejército, se creó ante la propuesta, persistencia y prestigio de Belisario Ruiz Wilches, quien justificó la necesidad de conformar esta institución con el fin de mejorar las técnicas y los equipos de levantamiento de la triangulación geodésica, el trabajo aerofotogramétrico y la restitución cartográfica para desarrollar la trascendental empresa de realizar el levantamiento de la carta topográfica exacta del país³³.

En un principio, además del cuerpo de dirección encabezado por Ruiz Wilches, el Instituto contaba con tres secciones: astronomía y geodesia, aerofotogrametría y cartografía. En 1936 el Instituto inició la publicación de su Revista Geográfica de Colombia que comenzó estableciendo las normas básicas para la elaboración de los primeros trabajos técnicos.

El Instituto Geográfico Militar v Catastral

En 1940 el Gobierno Nacional reorganizó el Instituto fusionándole la Sección Nacional de Catastro y le cambió el nombre por el de Instituto Geográfico Militar y Catastral. Simultáneamente se creó el Departamento de Avalúos, el Servicio Catastral de Suelos y el Departamento Jurídico. Junto con estas unidades el nuevo Instituto conformó el Centro de Investigaciones Geofísicas y Geodésicas, el Departamento Topográfico, el Departamento Administrativo y las Secciones Departamentales de Catastro. Poco tiempo después se inició el levantamiento de mapas agrológicos, deslindes y control geodésico en el levantamiento de planos de ciudades como Medellín, Manizales, Cartagena, Bucaramanga, Ibagué y Cali.

En 1943 se organizó en Washington la Comisión de Cartografía y bajo sus auspicios empezó a funcionar el Servicio Geodésico Interamericano con el propósito de impulsar el establecimiento de la red geodésica

³² José Ignacio Ruiz, "Instituto Geográfico Agustín Codazzi, su historia -primer período 1935-1958", en *Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", 1935-1985, Origen, desarrollo y realizaciones*, Bogotá, Litografía IGAC 1985.

³³ José Ignacio Ruiz, *El Instituto Geográfico Militar*, en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, vol. IX, 1957, págs. 427-434.

continental de primer orden. En consecuencia, el Instituto comenzó a trabajar en la triangulación de primer orden con la asistencia del mencionado Servicio Geodésico Interamericano y se adelantó la red de segundo orden, dando inicio también a la nivelación geodésica de alta precisión, lo cual permitió desarrollos importantes en el trabajo aerofotográfico.

La consolidación de la Escuela Normal Superior

Una misión educativa alemana que había venido a Tunja en 1927, dirigida por el maestro Julius Sieber, sería el origen de la Escuela Normal Superior, institución a la cual debe tanto la academia colombiana en todos sus campos. La idea se cristalizó en Bogotá en 1938 cuando se creó oficialmente este ente de educación superior. Fue en ella donde se organizaron por primera vez cursos de geografía a nivel universitario, como parte del currículo de Ciencias Sociales que estuvo orientado a la formación de profesores para la educación secundaria³⁴. Allí serían maestros de geografía varios extranjeros recién llegados al país, como Pablo Vila y Ernesto Guhl, que tendrían una destacada y prolongada figuración en la geografía colombiana, y algunos nacionales de importantes realizaciones, como Eduardo Acevedo Latorre.

El arranque de la geografía moderna, 1950-1984.

En este período continuador de la posguerra se transforman las bases para el desarrollo de la geografía moderna en Colombia y emerge la intensa presencia de geógrafos norteamericanos en el país. El Instituto Geográfico Militar y Catastral pasa a ser una entidad civil; se funda la Universidad de Bogotá "Jorge Tadeo Lozano" y dentro de ella la primera facultad de geografía en Colombia, aunque pronto esta última se reestructurara como Facultad de Ingeniería Geográfica. Los geógrafos norteamericanos que iniciaron sus investigaciones en el país, en su mayoría estaban formándose o habían sido formados en programas posgraduados, algunos doctorales, de diferentes universidades de los Estados Unidos con interés en Colombia y América Latina, circunstancia que favorecía una metodología sistemática en la ejecución de sus investigaciones.

³⁴ Rucinque, Cincuenta años

La creación y evolución del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi"

Por disposición del gobierno del presidente Ospina Pérez el 8 de febrero de 1950 se ordenó que el Instituto Geográfico Militar y Catastral cambiara el nombre por el de Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", IGAC, en memoria de quien hacia 100 años había liderado la Comisión Corográfica. En ese mismo año el presidente Mariano Ospina Rodríguez ordenó la construcción de un nuevo edificio para el Instituto en un predio cedido por la Universidad Nacional de Colombia, la cual se inició en agosto de 1954³⁵.

Entre 1949 y 1958, bajo la dirección del ingeniero José Ignacio Ruiz se crearon en el Instituto nuevos departamentos y secciones, como el Departamento de Investigaciones Geoeconómicas, la Sección de enlace con el Servicio Geodésico Interamericano, la sección de recopilación de Cartas y el Observatorio Geomagnético en la Isla de El Santuario.

En 1958, durante el gobierno de la Junta Militar, los servicios del instituto fueron reunificados y se convirtió en un organismo descentralizado. El IGAC continuaba con las mismas funciones establecidas en los decretos previos, pero además incorporaría las oficinas y dependencias que el año anterior habían sido adscritas al Ministerio de Hacienda y otras que aún permanecían en el Ministerio de Guerra; así mismo se autorizaba al gobierno para reorganizar su funcionamiento³⁶. Antes de terminar su gobierno, la Junta organizó detalladamente al Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", definiéndolo como entidad descentralizada, con personería jurídica

...encargada de elaborar los mapas del país, de clasificar los suelos, establecer los servicios de meteorología e hidrología, formar y conservar el catastro y realizar investigaciones científicas astronómicas, edafológicas, geodésicas y geográficas para orientar ; los demás servicios del Instituto y promover el intercambio cultural con entidades similares del país y del exterior. A partir de este año, el IGAC se organizó en cinco departamentos: Investigaciones, Cartográfico, Agrológico, Catastro y Administrativo³⁷.

Un hecho para resaltar de esta reestructuración del Instituto fue la incorporación expresa dentro de sus funciones de "realizar investigaciones científicas"

³⁵ José Ignacio Ruiz, "Instituto geográfico A.C...."

³⁶ Julio Carrizosa U., "Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Segundo Período 1959-1985", en *Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1935-1985. Origen, desarrollo y realizaciones*, Bogotá, Litografía IGAC, 1985.

³⁷ *Ibid.*

(astronómicas, edafológicas, geodésicas, geofísicas y geográficas), lo cual se entendió como la necesidad de equilibrar el predominio del desarrollo de servicios técnicos que había tenido el IGAC, con el fomento de la investigación básica, circunstancia que aproximaba al Instituto a una Universidad de Investigación, lo cual resultaba en una perspectiva muy positiva, especialmente desde el ángulo de las posibilidades para la investigación geográfica. Carrizosa comenta que en una primera fase el Grupo de Geografía, que se organizó con la asesoría de Ernesto Guhl, inició una serie de actividades investigativas, entre las que se mencionan unos estudios regionales para identificar procesos de colonización campesina, un atlas integral para identificar otras regiones colonizables con destino a los programas de rehabilitación de las víctimas de la violencia, un estudio de las regiones "geográfico-económicas" y el inicio de un mapa "socio-geográfico" del país. Fue desafortunado que ninguno de estos trabajos se hubiese publicado.

Entre 1959 y 1960 el IGAC reconstruyó el catastro técnico, inició las investigaciones geográficas y geofísicas, elaboró el Plano de Bogotá a escala 1: 2000 para el Plan Maestro de Acueducto y Alcantarillado, inició la construcción de mapas planimétricos destinados a la realización de programas de colonización de Arauca y elaboró planos de escala 1:5000 para la localización de las estaciones del ferrocarril del Atlántico y los distritos de riego de la caja Agraria en Sinú y Betania, así como los proyectos de riego de Río Prado, Río Nare y Río Sogamoso. En estos mismos años el IGAC, con la colaboración del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, elaboró por primera vez el mapa ecológico basado en el concepto de Zonas de Vida o Formaciones Vegetales de Holdridge. El Instituto lideró la nueva edición del Mapa Histórico-Político del país.

En el año 1961, el IGAC participó activamente en la polémica sobre la necesidad de un cambio en los sistemas de tenencia de la tierra en el país. Su condición de institución depositaria de la información sobre la propiedad raíz y la calidad agrológica de los suelos, le permitía aportar datos básicos para la discusión. El Instituto preparó, a través del padre Enrique Pérez Arbeláez y Ernesto Guhl, una detallada exposición titulada "Geografía y Reforma Agraria" con el fin de ilustrar el problema agrario y resaltar el papel del IGAC en un eventual proceso de reforma agraria. El resultado de esta legítima iniciativa del Instituto y de sus avances en el levantamiento catastral fue paradójico: el Congreso solicitó la suspensión provisional de los reavalúos

catastrales so pena de "un alza general de los costos de toda la producción agrícola y pecuaria nacional"³⁸.

De 1962 a 1966 el IGAC recibe ayuda de la Alianza para el Progreso para desarrollar el Proyecto "Estudio de Recursos Básicos", con el cual la institución irá a financiar su desarrollo tecnológico durante casi una década, tanto para la modernización de los métodos cartográficos como para el mejoramiento de los laboratorios para análisis de suelos. Durante estos años, el Instituto hizo la conversión total del predominantemente catastro fiscal en un catastro más próximo a la realidad de la propiedad raíz y se definió el concepto de catastro jurídico-fiscal; inició, también, la elaboración del Atlas de Colombia y del Diccionario Geográfico de Colombia.

En relación con el "Programa de Estudios Básicos" auspiciado por los Estados Unidos, que tomaba forma en estos años, hay que recordar que había resurgido en 1959 cuando en la División de Estudios Económicos del Banco de la República Eduardo Acevedo Latorre, con asesoría de Ernesto Guhl, había iniciado la publicación del Atlas de Economía Colombiana. Esta misma preocupación la había tenido el padre Pérez Arbeláez desde que publicara su obra Plantas Útiles de Colombia y que el padre había continuado con el apoyo del IGAC hasta dar origen a la serie Recursos Naturales de Colombia, cuya utilización provechosa serviría para ejecutar efectivamente la reforma agraria y para lograr medidas adecuadas de conservación de los recursos³⁹.

Lo más importante desde el punto de vista técnico fue la obtención de fotografías aéreas y control geodésico, cartas planimétricas y topográficas, levantamientos catastrales, estudios de suelos, inventarios forestales, revisión de titulación y datos hidráulicos. No menos urgente es la investigación y el entrenamiento de personal requerido para el uso más efectivo de la información para la promoción del desarrollo económico y social de la nación⁴⁰. Este "Programa de Estudios Básicos" fue especialmente importante para el Instituto ya que permitió el mejoramiento de los laboratorios del departamento Agrológico (suelos y riego), y de equipo e instrumentos de geodesia, cartografía y catastro.

Debido a que la ley 81 de 1960 le otorgó al IGAC funciones relacionadas con el sistema impositivo de las capitales departamentales o de ciudades que

³⁸ Ibid

³⁹ Véase ibid.

⁴⁰ Ibid.

sobrepasaran los 100.000 habitantes, las cuales podrían establecer "Zonas de Acción Urbana", previo concepto del Instituto, éste creó en el Departamento de Catastro una Sección de Urbanismo, que bajo la orientación del Dr. Hans Rother de la Universidad Nacional de Colombia elaboró planes de desarrollo urbano para las ciudades de Cartagena, Ibagué, Pereira, Valledupar, Girardot, Pasto y Tuluá.

Por aquel mismo período, y ante las inquietudes sobre el precario desarrollo de la geografía, el IGAC encargó al Dr. Eduardo Acevedo Latorre la elaboración del primer [Atlas General de Colombia y del Diccionario Geográfico de la República](#). Designó también a un grupo de especialistas la elaboración de la "Geografía Extensa de Colombia". Las obras dirigidas por Acevedo Latorre llegarían a publicarse, no así la "Geografía Extensa de Colombia", cuyos borradores no merecieron esa suerte.

Como se sabe, durante el período de 1966 a 1970, el IGAC modificó su dirección, bajo la tutela del ministerio de Hacienda. En ese entonces la idea de planeación permeó todo el andamiaje gubernamental, liderada por el Departamento Administrativo Nacional de Planeación, DNP, recién creado. Los planificadores acudieron al Instituto en busca de fotografías aéreas, cartas topográficas y estudios de suelos para darle sustento a sus diagnósticos y planes. Por iniciativa del padre Pérez Arbeláez se continuó con la serie sobre Recursos [Naturales de Colombia](#), publicándose cuatro títulos: [Fronteras Terrestres](#), [Historia de los Terremotos en Colombia](#), [Reseña Histórica de la Geografía de Colombia y Amazonia](#).

En estos años se inició un programa de reavalúo con base en el concepto de catastro jurídico-fiscal; la presencia del padre Enrique Pérez Arbeláez fue determinante en la iniciación de publicaciones de divulgación o apoyo a la docencia, se creó en 1969 la [Dirección de Estudios Geográficos](#) con el objetivo de "adelantar los estudios e investigaciones que propendan al conocimiento y divulgación de la geografía colombiana para coadyuvar a los planes de desarrollo del país", designando como primer director de esta unidad al General (r) Julio Londoño, quien tuvo como asesores a Acevedo Latorre y Guhl. Esta Dirección continuó el trabajo del [Diccionario Geográfico de Colombia](#), supervisó la primera y segunda edición del Atlas e inició la edición de monografías departamentales con el fin de ordenar el conocimiento existente sobre cada departamento. Se alcanzaron a publicar las monografías de Antioquia y Sucre y se iniciaron las de Risaralda, Cesar, Magdalena y Atlántico. Fue importante la edición del

[Atlas Básico de Colombia](#), que consistió en una reducción y simplificación del [Atlas de Colombia](#), puesto por primera vez al alcance de la población escolar del país; se preparó un mapa vial del país de escala 1:2 000 000 y se inició el diseño, elaboración y publicación de las primeras hojas de ruta con destino a los turistas. Por esta época, el Instituto colaboró con el gobierno nacional en el diseño y gestación de la CAR, el CIAF y el SCM. También por estos años el IGAC adquirió una prensa litográfica con capacidad para imprimir formatos grandes en varios colores, dotándose de un excelente taller de publicaciones de mapas y libros técnicos. Había alcanzado el IGAC un gran prestigio nacional e internacional, equiparable en América Latina a aquel que desde hacía tiempo gozaba el Instituto Caro y Cuervo.

Entre los años 1970 y 1974 surgió como prioridad el conocimiento de la Amazonia colombiana como resultado de la cooperación con el Comité de Naciones Unidas sobre el Hombre y la Biosfera. En esta tarea tuvo que enfrentarse el Instituto con la escasez de instrumentos adecuados para el levantamiento de un mapa básico de la Amazonia colombiana y para ello escogió entre varias el Radar Lateral, basado en que éste había sido utilizado en la Amazonia brasileña. La información recolectada sirvió de base para el estudio de los recursos naturales y el potencial de desarrollo de la región a través del Proyecto Radargramétrico finalizado en 1978. Al finalizar este proyecto, con la publicación de los mapas-imágenes el país pudo contar con cartografía moderna de un 85 % de su territorio.

En 1971 se celebró en la sede del Instituto la V Reunión Especial del Comité de Recursos Naturales Básicos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y paralelamente el Primer Congreso Colombiano sobre Recursos Naturales; esto ocurría un año antes de la reunión de Naciones Unidas en Estocolmo sobre Medio Humano. De estas actividades se originó la propuesta de

elaborar un [Código del Ambiente](#), idea que se concretó unos años más tarde. Al final de este período el Ministerio de Agricultura contrató con el IGAC el Programa Nacional de Clasificación de Suelos, PROCLAS, para proveer al país de un mapa general de suelos, el cual, junto con el mapa ecológico y otros, deberían ser la base para el fundamento futuro de la política agropecuaria.

En 1971 se ofrecieron por primera vez a través del Servicio Interamericano de Geodesia imágenes de satélite al IGAC mediante el Programa EROS (Sistema de Observación de los Recursos de la Tierra), y se organizaron grupos de trabajo con el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, INCORA, el Instituto Colombiano para la Defensa de los Recursos Naturales Renovables, INDERENA, y otras entidades. Los primeros trabajos se concentraron en la identificación de casos de deterioro ambiental: la bahía de Cartagena y la salinización del Distrito de Riego de Atlántico Sur.

Para responder a la demanda del gobierno por estudios regionales, el IGAC transformó la sección de Urbanismo en la de Investigaciones Regionales, bajo la jefatura del sociólogo Alvaro Camacho Guizado. Con la colaboración de la Universidad Nacional de Colombia, el IGAC desarrolló metodologías de trabajo interdisciplinario y produjo el Plan Piloto de Girardot y un análisis del proceso de colonización en el Putumayo. Este grupo intentó realizar de manera integral el estudio de Urabá y el de la Guajira; además organizó un seminario sobre la Orinoquía. En 1978 el IGAC culminó con éxito el primer Plan Integral que elaboraba, sobre la Región del Darién. Este trabajo le valió para ser sede del Seminario Nacional sobre ["Estrategia y Estudios Integrados para el Desarrollo Regional de la Orinoquia Colombiana"](#) patrocinado por la Organización de Estados Americanos, OEA, y la cooperación holandesa. En 1971 se terminó la labor de recopilación e identificación de topónimos iniciada en 1963 por Acevedo Latorre y se publicó el [Diccionario Geográfico de Colombia](#). Ese mismo año el mismo Acevedo propuso la elaboración de un [Nuevo Atlas de Colombia](#) que expresara los conocimientos acumulados de geografía hasta ese momento; este trabajo fue publicado en 1979 y se reeditó con algunas modificaciones en 1985 fecha del cincuentenario del Instituto.

De otra parte, el Instituto continuó con la elaboración y publicación de mapas viales y hojas de ruta, así como de mapas urbanos plegables de varias ciudades del país; se inició un proyecto experimental de divulgación de información geográfica a un grupo de

municipios y productores agropecuarios; se hizo un esfuerzo porque se hiciera Geografía para el Desarrollo poniendo los Atlas, las monografías y los mapas al acceso de muchos colombianos; el archivo técnico se convirtió en Centro de Información Geográfica.

De 1974 a 1978 el Instituto adelantó con la asesoría técnica de Holanda, el proyecto Radargramétrico del Amazonas con el fin de hacer un inventario de los recursos de esa región; amplió y mejoró la cobertura catastral; con la dirección del ingeniero geógrafo Alfonso Pérez Preciado continuó con la elaboración del [Nuevo Atlas de Colombia](#) bajo la responsabilidad de Acevedo Latorre; se inició la publicación con asesoría de la cooperación francesa de los Atlas Regionales del Caribe, los Andes, Amazonas, Orinoquía y El Pacífico; se amplió sustancialmente la cobertura aerofotográfica del país; en 1978 se inició la prestación de servicios de Centros de Información Geográfica en once capitales de Departamento facilitando la consecución de documentos geográficos fuera de Bogotá; se publicó el Manual de [Iniciación al uso de mapas y Fotografías Aéreas](#) y el [Manual de percepción Remota en Geografía Física](#).

Entre 1978 y 1982 el IGAC publicó 21 mapas departamentales; dedicó esfuerzos significativos en tres proyectos: fomento de ciudades intermedias, conservación de la cuenca alta del río Magdalena y la identificación de límites en nuevos resguardos indígenas; y se fortalecieron los estudios geográficos. Se reestructuró la subdirección de Investigación y Divulgación Geográfica en dos Divisiones básicas: Investigaciones Geográficas y Extensión y Enseñanza Geográfica; se inició una nueva serie de publicaciones, [Análisis Geográfico](#) que marcaba un salto en la investigación geográfica, como lo demostraron los dos primeros números: ["Aspectos Geográficos del Sector Andino Nariñense"](#) y ["Tipologías de Áreas No Polarizadas"](#); se comenzó un proyecto de caracterización de los procesos de colonización del país y el Estudio Ecodinámico de los Andes, con la asesoría de la Universidad de Amsterdam; se continuó con el Programa de Estudios de Suelos que permitió elaborar por primera vez el Mapa de Suelos a escala 1:1 500 000 que fue publicado en 1983; se entró en un proceso de sistematización adoptando procesos cartográficos ortofotocópicos y la introducción de todo el archivo catastral en memorias electrónicas⁴¹.

41 Julio Carrizosa, "Instituto geográfico..."

egresaron hasta mediados de los años noventa, cuando tuvo que cerrarse por baja demanda y costos, cerca de cuatrocientos ingenieros geógrafos, cuya mayoría se dedicaron a la actividad geográfica y hacen parte de su comunidad académica.

El auge de la investigación extranjera

Durante la primera parte del período que se viene considerando, que coincide con los años subsiguientes a la Segunda Guerra Mundial, se produce una inusitada presencia de geógrafos norteamericanos en el país con el fin de adelantar cuidadosas investigaciones. Para Blanco, el interés de un número significativo de profesores y estudiantes de geografía superior de los Estados Unidos por los países de América Latina obedeció a que muchos ciudadanos de ese país comprendieron que una parte de los problemas norteamericanos tenían sus raíces lejos de su territorio nacional⁴³.

Crist, profesor de la Universidad de Florida, fue quien comenzó en 1952 la lista de los geógrafos estadounidenses que adelantaron importantes investigaciones de geografía regional y sistemática en el país en este período. Publicó en ese año *The Cauca Valley* y en 1957, con la colaboración de Ernesto Guhl, el artículo "*Pioneer Settlement in Eastern Colombia*". A estos trabajos, expresión del desarrollo de la geografía humana en Norteamérica en esa época, le seguirían otros artículos sobre diferentes regiones y tópicos de Colombia, la mayoría traducidos al español⁴⁴.

En el mismo año 1952' Eidt, de la Universidad de California, publicó un artículo sobre "*Climatología de Cundinamarca*", aplicando el sistema de Clasificación de Koeppen a la identificación climática de este departamento, abriendo un filón para la profundización en el examen de la climatología colombiana⁴⁵. Aprovechando las notas de campo recogidas durante el trabajo anterior, Eidt publicó en 1954 "*Land utilization in the Highland Basins of the Cordillera Oriental, Colombia*" acerca del proceso del poblamiento y del uso de la tierra en la Sabana de Bogotá.

La Fundación de la Facultad de Geografía en la Universidad "Jorge Tadeo Lozano"

Los fundadores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en 1954 se inspiraron en la Comisión Corográfica del Siglo XIX y orientaron inicialmente la institución hacia la formación superior en campos relacionados con el conocimiento y manejo de los recursos naturales del país. Con este propósito crearon, entre otras, por primera vez, una Facultad de Geografía en el país. Los fines planteados entonces para la creación de la Facultad nos los recuerda Joaquín Molano Campuzano⁴², uno de los fundadores de esa Universidad, e incluían el estudio científico de la realidad geográfica de Colombia; la preparación técnica en todas las ramas de la geografía general y de las ciencias conexas con propósitos investigativos; la enseñanza y análisis de la geografía general de la América tropical y de Colombia; y el perfeccionamiento de aquellas personas al servicio del Estado, los departamentos, los municipios, las federaciones, los consorcios, etc., que por razón de sus cargos necesitaran conocer perfectamente la geografía de Colombia, levantar mapas y planos, hacer análisis integrales de áreas, planeamiento regional y zonificación que deben ser previos a los planes de desarrollo económico.

Años más tarde, la Facultad de Geografía se transformó en Facultad de Ingeniería Geográfica y de ella

⁴² Universidad Jorge Tadeo Lozano, índice del *Boletín Informativo de la Sociedad Geográfica de Colombia*, Bogotá, 1974.

⁴³ José A. Blanco B., "Investigaciones Geográficas de Extranjeros en ' Colombia después de la Segunda Guerra Mundial" en *El Correo Geográfico*, vol. I, Número 2, Bogotá, Diciembre, 1970.

⁴⁴ Raymond Crist E., *Por los Países Tropicales, 1942-1975*. Bogotá,

Fondo FEN Colombia-Universidad Nacional de Colombia, 1987.

⁴⁵ obert Eidt, "*Climatología de Cundinamarca*", en *Revista de la Academia de ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Número 32, 1952.

West, graduado de la Universidad de Lousiana, elaboró un estudio titulado *Placer Mining in Colombia*, que fue publicado por esa misma Universidad en 1952 y trata sobre la minería de aluvión en el país de aquel entonces. El interés de West por la geografía del país continuó y en los años siguientes se dedicó a su investigación doctoral sobre *The Pacific Lowlands of Colombia*, una obra extraordinaria de geografía integral, física y humana, de esta región.

Blanco hace notar el trabajo de Le Roy Gordon publicado en 1957 con el título *Human Geography and Ecology in the Sinú Country of Colombia*, en el cual se describen los procesos de poblamiento de estos territorios, desde la ocupación de los aborígenes, más tarde los españoles y luego los mestizos colombianos⁴⁶.

Dos años antes del período que venimos considerando, en 1948, haría aparición el primer trabajo de James Parsons bajo el título de *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, traducido al español en 1950 y publicado inmediatamente bajo el nombre de *La Colonización Antioqueña*. Esta obra, su tesis doctoral orientada en la perspectiva de la geografía histórica y cultural, se convertiría en un clásico de la geografía humana de Colombia; fundamental para comprender el poblamiento de lo que hoy es Caldas, Quindío, Risaralda, el noroccidente de los departamentos de Tolima y Valle a finales del Siglo XIX y principios del XX. Pero este era sólo el comienzo de una fructífera y valiosa producción investigativa de Parsons en Colombia y América Latina; le seguirían *The Settlement of de Sinú of Colombia* en 1952, *San Andrés and Providencia English-Speaking Islands in the Western Caribbean* en 1956, *Ancient Ridged Fields of the San Jorge River Floodplain, Colombia* en 1966 y *Antioquia's Corridor to Sea: An historical geography of the settlement of Uraba* en 1967. La mayoría de estos trabajos han sido traducidos y publicados individualmente, pero en 1992 se editó una compilación de la mayoría de ellos⁴⁷. Blanco agrega otros escritos dedicados a la colonización de los Llanos Orientales de Colombia, uno de ellos en compañía del geógrafo suizo Dieter Brunschweiler, radicado en Estados Unidos⁴⁸.

Para terminar la lista de trabajos de geógrafos

provenientes de los Estados Unidos en este período se menciona la tesis de Rolf Jürgen Wesche, de la Universidad de Florida, con el título de *The Settler Wedge of the Upper Putumayo River*, terminada en 1967, que trata sobre el poblamiento y la lucha por la tenencia de la tierra en la parte alta del Putumayo. No obstante que fue la geografía norteamericana la más activa y trascendental durante este período, la presencia de geógrafos europeos, especialmente alemanes fue también importante, destacándose en primer lugar la labor docente e investigativa de Guhl, quien llegó al país al iniciarse la segunda guerra mundial y se quedó definitivamente, manteniendo una permanente actividad geográfica. Entre sus obras de este período se destacan *Temas Colombianos: Estudios Geográficos* en 1972, *La Geografía de las Comunicaciones* en 1975 y *Colombia: Bosquejo de su Geografía Tropical* en 1976, quizá la obra individual más importante de este geógrafo autodidacta⁴⁹.

Además de Guhl, otros alemanes realizaron trabajos geográficos en el país, entre ellos Blanco menciona la tesis de licenciatura de Wolfgang Brücher titulada *El Proceso de Colonización del Piedemonte Llanero de 1955 a 1965*, de la Universidad de Tübingen, y la obra de Carl Troll y otros sobre *El Nuevo Delta del Río Sinú en la Costa colombiana del Caribe. Una interpretación cartográfica de fotografías aéreas* en 1965⁵⁰.

También visitaron el país geógrafos británicos en formación, como fue el caso de Bruce May, quien presentó en 1968 su tesis *An Geographical Study of the Leticia Región in Colombia* y el trabajo de R. A. Donkin terminado en 1970 con el nombre de *Pre-Columbian environment and settlement in the altiplano of Bogotá-Cundinamarca, Colombia*, ambos citados por Blanco⁵¹.

Pero además del interés académico de los extranjeros mencionados, algunos viajeros visitantes representaban la innegable motivación material de los intereses estadounidenses, cuestión que se colige de la presencia de determinados expertos que vinieron contratados por agencias gubernamentales norteamericanas y por empresas privadas, como fue el caso de algunas caucheras que enviaron exploradores a la Amazonía.

⁴⁶ Blanco, *"Investigaciones Geográficas..."*

⁴⁷ James Parsons J., *Las Regiones Tropicales Americanas*. Edición de Joaquín Molano B., Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Fondo FEN Colombia; 1992.

⁴⁸ Blanco, *"Investigaciones geográficas..."*

⁴⁹ Ernesto Guhl, *Temas Colombianos: Estudios Geográficos*. Bogotá, Instituto Colombiano de economía. 1975. Guhl *"La Geografía de las Comunicaciones"*, en *Colombia Geográfica*, vol. V, Número 1, 1975. Guhl, *Colombia: Bosquejo de su Geografía Tropical*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

⁵⁰ Blanco, *"Investigaciones geográficas..."*

⁵¹ *Ibid*

La Fundación de ACOGE

Por iniciativa de Rucinke en 1967 se funda la Asociación Colombiana de geógrafos, ACOGE, con el fin de agrupar de manera corporativa a los pocos académicos y profesionales de la geografía que existían entonces, la mayoría autodidactas o provenientes de otras profesiones afines. Sin duda, esta organización contribuiría a mantener vivas las aspiraciones de los geógrafos colombianos.

Durante este período, ACOGE publicó su revista El Correo Geográfico y realizó de manera continuada congresos de geografía así: Villa de Leiva (1969), Villavicencio (1971), Paipa (1973), Villavicencio (1975), Paipa (1977), Armenia (1978), Medellín (1980), Tunja-Paipa (1982) y Barranquilla (1984). El congreso de 1977 en Paipa fue el primer congreso geográfico de carácter internacional con asistencia de destacadas figuras de la geografía latinoamericanista.

La consolidación académica y profesional de la geografía, 1984-...

En este período inicia el proceso de consolidación de la institucionalización académica de la geografía en la educación superior, mediante la creación de los primeros programas de posgrado y pregrado de geografía en el país. Se creó inicialmente el Programa de Estudios de Posgrado en Geografía, mediante convenio entre el IGAC y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, programa que comenzó actividades en 1984; y, diez años después, el primer programa de pregrado en la Universidad Nacional de Colombia, que inició labores en 1994. En esta misma década se abrieron otros dos programas de pregrado en las universidades de Nariño y Cauca.

El programa de Estudios de Posgrado en Geografía, EPG.

Bajo el liderazgo de Héctor Rucinke, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, que desde cuando pertenecía a la Escuela Normal Superior había mantenido la iniciativa en la promoción de eventos orientados al progreso de la geografía, estableció un convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi para poner en marcha un Programa de Posgrados en Geografía, cuya actividad inició en el segundo semestre de 1984, con la apertura del primer programa de Maestría en Geografía en el país.

Durante su primera fase, el programa tuvo la fortuna de tener como profesores a tres de los cuatro Doctores en Geografía que había entonces en el país: Héctor Rucinke, Ph. D., de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, Antonio Flórez, Ph. D. de la Universidad de Amsterdam, Holanda, y Gustavo Montañez Gómez, Ph. D. de la Universidad de Florida, Gainesville, Estados Unidos. El primero tenía ya varios años de haber regresado al país, mientras los dos últimos acababan de llegar, después de terminar su doctorado en el exterior. Una porción de los estudiantes de las primeras promociones eran profesores de geografía de diferentes universidades públicas y privadas.

En los cerca de 15 años el Programa ha trabajado intensamente en la formación en teoría geográfica, en la estructuración metodológica y en el dominio de instrumentos y técnicas de investigación. La incorporación de los dos primeros aspectos fue relativamente nueva en la formación sistemática de los geógrafos en Colombia. Por ello, sin duda, los egresados de este programa tienen una formación en la geografía científica moderna, condición que augura nuevos procesos en la construcción de su comunidad académica. Sin duda, la renovación y ampliación de la comunidad de geógrafos en los años recientes se debe en gran medida al papel jugado por el Programa de Estudios de Postgrado en Geografía de la UPTC-IGAC, mediante el cual se han ido formando los nuevos geógrafos, en contacto con enfoques recientes, como la geografía de la percepción, la geografía crítica y la geografía humanística, además de haber incorporado entre sus fortalezas instrumentales la utilización de los Sistemas de información geográfica.

La creación de las carreras de geografía

El Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia se creó en los años sesenta como una unidad de servicios de la Facultad de Educación y logró subsistir después del cierre de ésta al incorporarlo a la actual Facultad de Ciencias Humanas. En un principio, la

mayoría de sus profesores habían sido formados como licenciados de ciencias sociales o como ingenieros geógrafos egresados de la Universidad Tadeo Lozano; otros fueron esencialmente autodidactas, como Ernesto Guhl, quien como se sabe llegó a ser un personaje importante de la geografía en Colombia. Algunos de ellos cursaron programas de posgrado en universidades extranjeras y se han destacado no sólo en la docencia de la geografía sino también en la investigación, como es el caso de José Agustín Blanco, Camilo Domínguez y Joaquín Molano Barrero. El primero se ha destacado principalmente por sus trabajos significativos en geografía histórica, el segundo es un conocido amazonólogo y el tercero es reconocido en el campo de la biogeografía.

Hay además ahora en el Departamento una nueva generación de profesores que, sin tener la experiencia de campo que caracterizó a la generación anterior, posee una formación básica y posgraduada en teoría y metodología geográfica, e incluso algunos han cursado y obtenido el doctorado en prestigiosas universidades de Europa y Estados Unidos. El trabajo del departamento en términos investigativos se expone principalmente en su revista [Cuadernos de Geografía](#), pero también es frecuente la publicación de artículos y libros por parte de los profesores.

Después de 26 años de funcionar como Departamento de servicios y de haber presentado varios intentos fallidos por crear una carrera de geografía, el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección de Joaquín Molano Barrero, con la decisiva colaboración de Gustavo Montañez⁵² en la redacción del proyecto definitivo, y el apoyo de los demás profesores del Departamento, aprobó la creación del primer programa de pregrado en

⁵² La justificación y el marco teórico del proyecto de pregrado es prácticamente extractado del ensayo que Gustavo Montañez presentó para ingresar como profesor al Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

geografía, hecho notable si se tiene en cuenta que su aplazamiento había demorado tanto tiempo, desde que en los planos originales de las instalaciones previstas en el Alma Mater figuraba un espacio proyectado para la Escuela de Geografía.

La carrera se inició en 1994, con ingreso anual; hasta el momento se han graduado cerca de una decena de geógrafos, con tesis de temáticas y enfoques diversos, indicando la enorme potencialidad de la geografía para abordar diferentes problemas.

Pero a partir de la apertura del pregrado en la Universidad Nacional de Colombia, los años noventa fueron pródigos en la creación de otros programas de este nivel en el país, en la Universidad de Nariño y en la Universidad del Cauca. Además del efecto demostración que significó el Programa de la Nacional, otros factores incidieron en esta tendencia, entre ellos la crisis de los programas de ciencias sociales en las universidades pedagógicas y el reconocimiento explícito que la nueva constitución hizo de la cuestión territorial, además del auge del movimiento ambientalista.

[El Colegio de Geógrafos](#)

La persistencia de Héctor Rucínque en su afán de institucionalizar de manera corporativa la profesión de geógrafo lo llevó a preparar un proyecto de ley que tenía como propósito lograr su reconocimiento legal. El Congreso tramitó y aprobó la denominada Ley del Geógrafo en 1993. A partir de entonces los geógrafos tienen el derecho de reclamar espacios para el ejercicio de su profesión. En virtud de esta ley se creó el Colegio de Geógrafos, organismo reconocido por el Estado para expedir las tarjetas profesionales a quienes reúnan las condiciones que la ley y el Colegio exigen.

[La consolidación de ACOGE](#)

La Asociación Colombiana de Geógrafos, ACOGE, se consolidó con el ingreso de los graduados de la maestría y los doctorados recién llegados. Continuó con sus congresos académicos en Armenia (1987), Montería (1989), Santa Fé de Bogotá (1992), Florencia (1994), Ibagué (1996), Tunja (1998). Sobresalen como eventos de trascendencia en este período el Primer Encuentro de Geógrafos Latinoamericanos que tuvo lugar en San Juan de Pasto, en Agosto de 1991 y la traída de geógrafos importantes como Horacio Cápela y Milton Santos en la década de los noventa. En cuanto a publicaciones, la Asociación edita ahora su revista con el nombre de

Trimestre Geográfico, la cual no ha podido mantener una entrega regular en los últimos años.

Las vicisitudes del IGAC

Un hecho para destacar en la historia del Instituto fue siempre el imperativo de cada administración de continuar con la obra de las anteriores, al menos hasta la administración de Gloria Cecilia Barney entre 1990 y 1994, cuando la aplicación de una receta burda del neoliberalismo a una entidad de tanto prestigio nacional e internacional, prácticamente la sacó de su rumbo como una de las más serias y valiosas instituciones del Estado.

Pese a la rica información que el IGAC ha producido, su utilización adecuada y pertinente en los grandes y pequeños proyectos de desarrollo parece haber sido parcial cuando no ignorada. Nuestro pueblo tiene en general muy pocas destrezas en el manejo de mapas y menos una conciencia de los valores geográficos que poseemos como país. El reconocimiento al IGAC se dará en la medida en que se progrese en la educación geográfica, pero para ello se requieren profundos cambios en los contenidos y la pedagogía del proceso enseñanza-aprendizaje de la geografía no sólo en la educación básica sino también la educación superior. Ojala la creciente ampliación y cualificación de la comunidad académica de geógrafos asuma con responsabilidad esta tarea inaplazable y el Estado colombiano no sea inferior a este compromiso.

Perspectivas de la Geografía Colombiana

Nunca antes la geografía colombiana había tenido mejores condiciones para consolidar su desarrollo que al entrar al tercer milenio, cuando se han establecido tres programas de pregrado en Geografía y se mantiene un programa de maestría; todos en diferentes universidades públicas del país; con profesores formados de manera sistemática en la disciplina geográfica en diferentes escuelas del mundo, con diversidad de intereses y tendencias académicas específicas.

Esta comunidad académica de creciente amplitud y formación será la base para garantizar la continuidad de la investigación y producción geográfica, derrotando la intermitencia y el destello individual que nos han caracterizado en el pasado. De esta manera, la geografía podrá en nuestro medio evidenciarse más claramente como disciplina social.